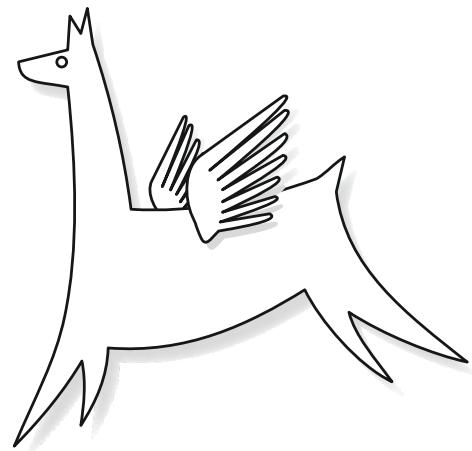




Edgardo Civallero  
La kamacheña



wayrachaki  
editora

Edgardo Civallero

# La kamacheña

3° ed. rev.

Wayrachaki editora  
Bogotá - 2021

Civallero, Edgardo

La kamacheña / Edgardo Civallero. – 3° ed. rev. – Bogotá : Wayrachaki editora, 2021, c2014.

18 p. : il..

1. Música. 2. Aerófonos. 3. Quenas. 4. Kamacheña. 5. Flautilla de Pascua. 6. Quenilla. I. Civallero, Edgardo. II. Título.

© 1° ed. Edgardo Civallero, Madrid, 2014

© de la presente edición, Edgardo Civallero, Bogotá, 2021

Diseño de portada e interior: Edgardo Civallero

Este libro se distribuye bajo una licencia Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Imagen de portada: Kamacheña y caja. [Fotografía: E. Civallero].

El presente texto está basado en el artículo “De kamacheñas y cajas” de E. Civallero, incluido en el número 10 (2014) de la revista peruana “Alborada andina” (versión impresa).

<http://www.alboradaandina.com/>

Su ámbito de interpretación geográfico y temporal, bastante reducido en comparación con el de otros aerófonos andinos más populares, y su escaso empleo fuera de los contextos estrictamente tradicionales, unido a las disímiles versiones sobre su denominación (ha sido llamada "quena jujeña", "cuello de llama", "flautilla" o "quenilla de Pascua"), a un repertorio pobremente difundido y a cierta dificultad en su interpretación, han hecho que sea un instrumento algo misterioso o, cuanto menos, poco conocido.

La kamacheña o camacheña es una flauta elaborada a partir de un segmento de "caña de Castilla" (*Arundo donax*) o de alguna bambusácea similar, de unos 30-35 cms. de longitud, cortado entre dos nudos. En el extremo distal se deja intacto el tabique natural de la caña, mientras que en el proximal se elimina dicho tabique y se labra a cuchillo la embocadura. La kamacheña no cuenta con la clásica boquilla de flauta, dotada de aeroducto o canal de insuflación (el "pico"



Imagen 1.  
Kamacheña.  
[Foto: E. Civallero].



Imágenes 2 a 4.  
Embocadura de la kamacheña.  
[Fotos: E. Civallero].

de los pinkillos y las tarkas); en su lugar hay una muesca semicircular (similar al bisel de algunas quenas) flanqueada por dos "aletas" cuidadosamente cortadas en la caña. Tales aletas constituyen una característica única de este instrumento: el intérprete debe introducirlas en su boca para poder soplar. Cuando el





aire de dicho soplo golpea el bisel, se produce la magia y nace el sonido. Un sonido que es modulado por los tres o cuatro orificios de digitación de los que está provista la kamacheña en su cara anterior.

El limitado número de agujeros posibilita su interpretación con una sola mano (generalmente la izquierda), lo que permite a los ejecutantes emplear la otra para acompañarse con una caja, un pequeño tambor de doble parche. No resulta descabellado pensar que el propósito de los creadores de la kamacheña al dotarla de las curiosas aletas laterales haya sido facilitar su interpretación con una sola mano. En general, los aerófonos interpretados de esa manera son pinkillos (p.e. pingullos ecuatorianos, roncadoras peruanas, waka-pinkillos bolivianos o pitos chilenos), flautas de pico andinas cuya embocadura permite que el

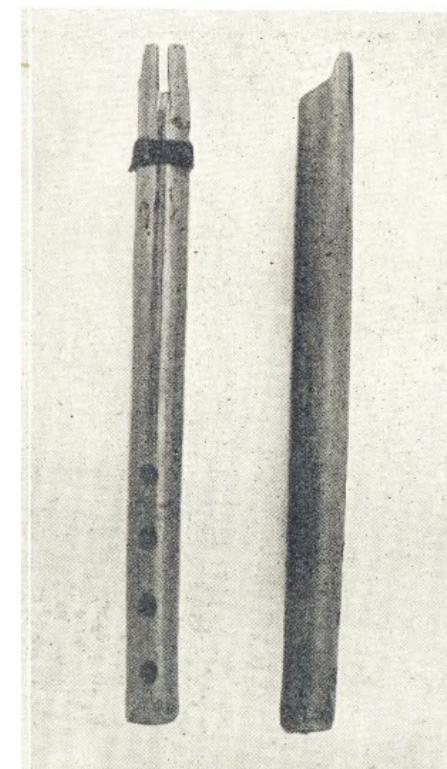
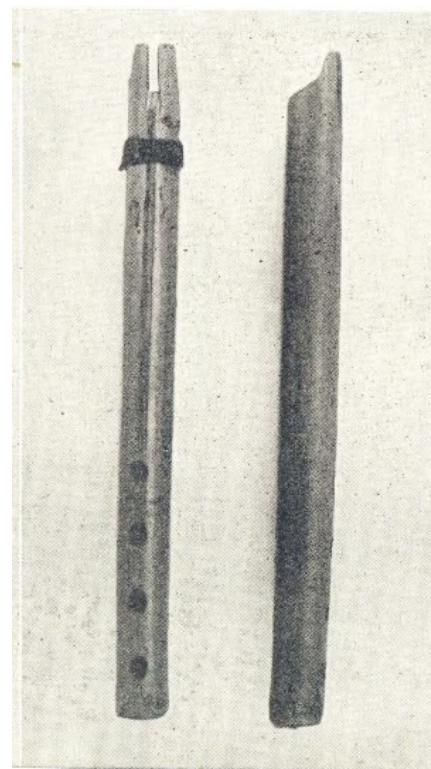
Imágenes 5 y 6.  
Extremo distal y orificios de la kamacheña.  
[Fotos: E. Civallero].

músico sujeté el extremo proximal con los labios y garantice, hasta cierto punto, la estabilidad del instrumento y la continuidad del soplo. En el caso de la kamacheña, ese tipo de sujeción solo es posible con el aditamento de las aletas, sin las cuales la sola presión del instrumento contra los labios podría desviarlo de la posición adecuada para su ejecución.

El ámbito geográfico de construcción y uso de la kamacheña incluye la porción oriental de las provincias de Jujuy y Salta (sobre todo en Iruya, Santa Victoria y Orán), al noroeste de Argentina (Vega, 1946; Pérez Bugallo, 1996), y el noroeste del departamento de Tarija, al sur de Bolivia (Cavour, 1994; Goyena, 1997). En Argentina recibe multitud de denominaciones, desde "flautilla de Pascua" y "cuello de llama" a "quenilla" o "flautilla jujeña", aunque el preferido es "quena". Pérez Bugallo (*op. cit.*) indica que, en territorio argentino, estaría relacionada con algunos aerófonos arqueológicos (p.e. los hallados en el yacimiento de Inca Cueva, Jujuy, datados hacia el 2130

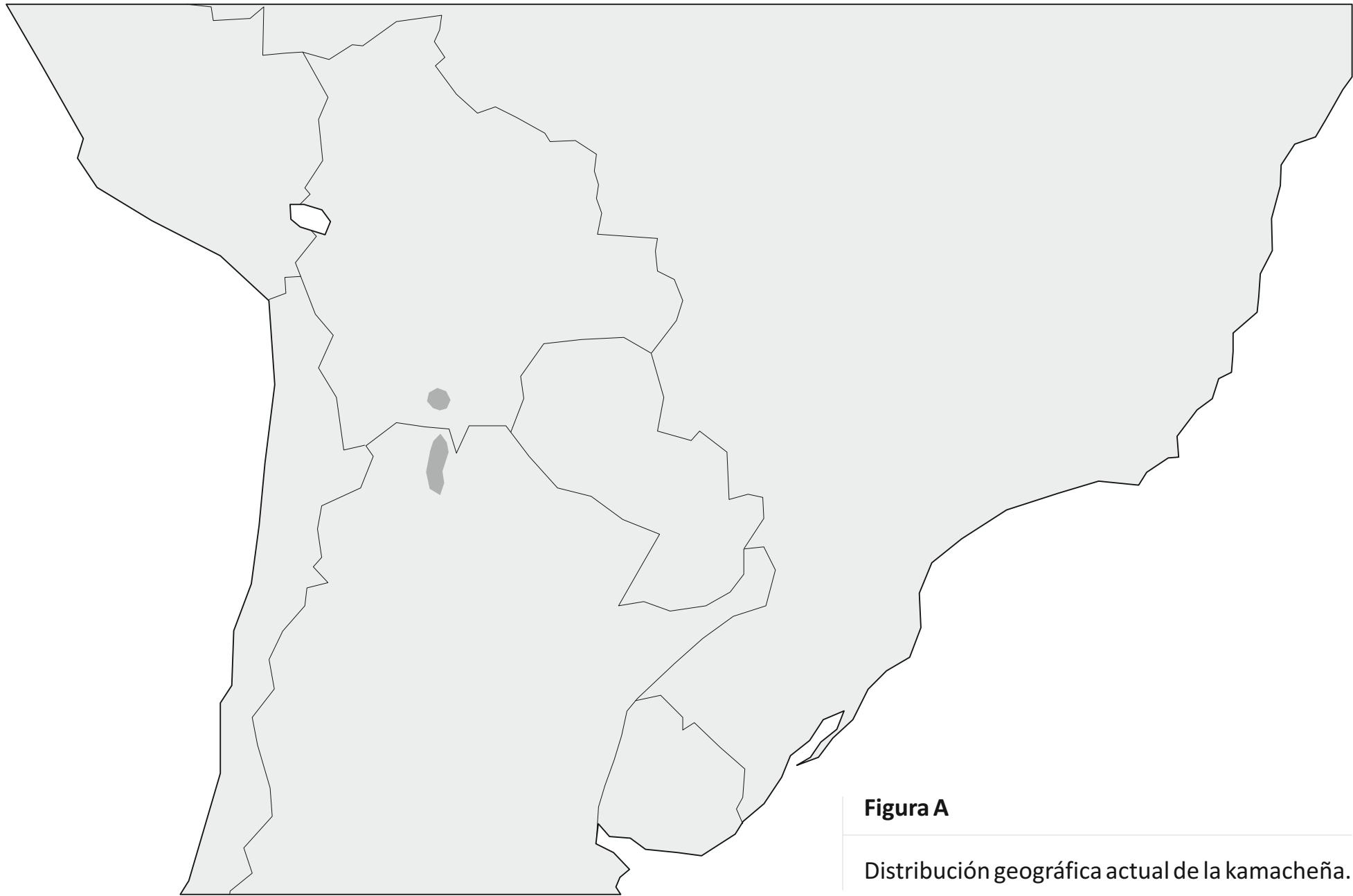
a.C.) y que se trataría de la única flauta *nativa* con embocadura tipo "quena", pues la hoy conocida como "quena estándar" fue introducida en el país desde el norte en tiempos relativamente recientes (mediados del siglo XX). Por su parte, en Bolivia también se utilizan los términos "quena" y "quenilla", aunque en la actualidad la flauta es más conocida como kamacheña o camacheña, designación que probablemente deriva del topónimo "Camacho", uno de los cursos de agua más importante de los valles centrales *chapacos*.

La caja, que pone ritmo y latido a la melodía de la kamacheña, es un membranófono muy popular en todos los Andes, que cuenta con una larga tradición. Aparece en los tempranos vocabularios y documentos hispanos bajo la denominación quechua de *tinya* (aún utilizada en Perú), y Felipe Guaman Poma de Ayala, en su famoso libro "El Primer Buena Corónica y Buen Gobierno" (ca. 1615), la dibuja en manos de algunos de los súbditos del *Tawantinsuyu*. A lo largo y



Imágenes 7 a 11.  
Kamacheñas (flautillas jujeñas).  
[Fotos: Instituto Nacional de Musicología, Argentina].





**Figura A**

Distribución geográfica actual de la kamacheña.



Imagen 12.  
Kamacheña y caja.  
[Foto: E. Civallero].

ancho de la cordillera andina, la caja adquiere distintos nombres, tamaños y proporciones. Si bien los materiales empleados para su fabricación varían de lugar en lugar, suele construirse con un marco de madera (de unos 40 cms. de diámetro y 10 cms. de alto) al que se agregan dos parches de cuero (habi-

tualmente pertenecientes a dos animales distintos, o a dos partes diferentes del mismo animal) cosidos a una varilla (mimbre, sauce) o a un alambre. Ambos parches se unen entre sí y se sujetan al cuerpo de la



caja mediante una correhuela de cuerda que zigzaguea de uno a otro alrededor del marco, y que está provista de algunas presillas que permiten la tensión de los cueros. Como la mayoría de los bombos y tambores de origen prehispánico, la caja no posee sobre-  
aros ni orificio de descompresión. Sobre uno de los parches se coloca una "bordona" o "chirlera", una soguilla tradicionalmente hecha de cerda equina, y hoy más comúnmente de cuerda entorchada, que al vibrar con los golpes agrega un zumbido característico al grave retumbar del instrumento. Cuando se interpreta junto con la kamacheña, la caja cuelga, mediante un lazo o agarradera, de la muñeca derecha del intérprete, quien en la misma mano sostiene la *waqtana* o *guastána*, la maza o percutor, con la que marca el ritmo.

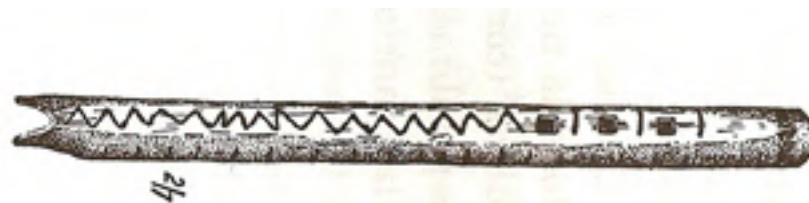
Imagen 13.  
Detalle de caja, embocadura de kamacheña y *waqtana*.  
[Foto: E. Civallero].

Según las pautas estacionales tradicionales de los Andes centrales, que limitan el empleo de los instrumentos musicales a un periodo concreto del año, la kamacheña es una flauta de tiempo seco o *awti pacha* (que abarca desde los Carnavales al Día de Todos los Santos). Aparece, pues, en las festividades invernales, p.e. en la fiesta de San Roque (mediados de agosto) y en las propias de Todos los Santos (principios de noviembre) y Carnaval (entre febrero y marzo). Golpeando la caja y soplando la kamacheña, el intérprete (tradicionalmente, un varón) pone marco musical a las danzas de ronda o "ruedas". En ellas, una docena de bailarines forman un corro tomados de la mano y dan vueltas en torno al flautista/percusionista (llamado "quenero" en Argentina). En algunas ocasiones, al tiempo que se baila se cantan "coplas", las cuales suelen nacer de las bocas de las mujeres, dueñas de un estilo interpretativo muy particular. Asimismo, con las kamacheñas se interpretan "tonadas" o "puntos", toques instrumentales ejecutados fuera del contexto coreográfico, imitan-

do a veces las líneas melódicas de las "coplas" más populares.

Relacionadas con la kamacheña, de la que muy probablemente derivarían, las "flautillas chaquenses" son utilizadas por buena parte de los pueblos indígenas de la región fito-geográfica conocida como "Chaco austral" (noreste de Argentina, sur de Paraguay y sureste de Bolivia). Este conjunto de aerófonos presenta una mayor diversidad, tanto en el tipo de caña utilizado para su construcción como en la longitud, el diámetro, la ornamentación (en este caso, muy abun-

Imagen 14.  
*Nashiré koktá* (flautilla Pilagá).  
[Dibujo: Colección Métraux].





dante), la cantidad de orificios de digitación y su disposición en la parte frontal del tubo. Los ejemplares antiguos solían contar con 3 agujeros; los actuales (quizás influidos por las flautas del pueblo Avá o "chiriguano") tienen 6, y se tocan con ambas manos. Se trata de un instrumento de uso masculino, desprovisto de cualquier significado ceremonial. Pérez Bugallo (*op. cit.*) señala que los Qom/Toba orientales y los Pitlaxá/Pilagá las llaman *nashiré koktá*; los Qom occidentales, *nahaidé*; los Yofwaja/Chorote, *wosók sisé*; los Nivaklé/Chulupí, *vat' anjantché sisé*; y los Wichi/Mataco, *kanohí o*, más raramente, *tanowhós*.

La vigencia de la kamacheña se circunscribe al territorio y a las fechas descritas. No es común encontrarla en grabaciones comerciales o en manos de músicos o conjuntos urbanos; asimismo, las fotos y los

Imágenes 15 y 16.

*Nashiré koktá* (flautillas Pilagá).

[Fotos: Instituto Nacional de Musicología, Argentina].

videos documentando su construcción y empleo son escasos. Si bien la información recabada hasta el momento es poco abundante y existe cierto desinterés en cuanto a su difusión, la flauta continúa sonando –como muchas otras en América del Sur– en las manos de sus cultores de siempre, en esos pequeños grandes espacios en los que la tradición se mantiene viva a pesar de todo.



Imágenes 17 y 18.

Tocador de kamacheña ("flautilla") y caja de Argentina.

[Fotos: "Awka Liwén". Documental.

O. Bayer, M. Aiello, K. Hille (2010).

<http://www.youtube.com/watch?v=KHfIWRb6y6k>].



Imagen 19.  
Tocadores de kamacheña (“quenilla”) en la procesión de  
San Roque de Tarija (Bolivia).  
[Foto: Origen no registrado].

Vega, Carlos (1946). *Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Centurión.

Pérez Bugallo, Rubén (1996). *Catálogo ilustrado de instrumentos musicales argentinos*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Cavour Aramayo, Ernesto (1994). *Instrumentos musicales de Bolivia*. La Paz. CIMA.

## Referencias

Goyena, Héctor Luis (1997). La música tradicional criolla del Departamento de Tarija (Bolivia). *Música e investigación*, 1 (1), pp. 59-98.



<https://www.edgarcivallero.com/>